

La Economía Venezolana: Una Segunda Mirada

Klaus Vathroder s.j.*

La Fundación Centro Gumilla está organizando unos foros de discusión respecto a temas de actualidad venezolana. En un primer evento en febrero de 2006, Ricardo Villasmil Bond, economista del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB, presentó un resumen de la situación económica actual. En el siguiente artículo destacamos algunos puntos de su ponencia.

primera vista, los datos macroeconómicos que ha arrojado la economía venezolana a finales del año 2005 –y parte del año 2004– son esperanzadoras. Entre la comunidad de las naciones hemos crecido en forma espectacular: 17,9% en el año 2004 y 9,4% en el año 2005. Acorde con el tamaño del sector externo tenemos niveles de reservas internacionales sólidas que permiten un tipo de cambio estable y últimamente un acercamiento del tipo de cambio paralelo al tipo de cambio oficial. La inflación se ha desacelerado durante los últimos dos años y las tasas de interés – activas y pasivas – parecen estar en unos niveles sensatos. Pero detrás de estas cifras se esconden espejismos, desequilibrios y problemas estructurales de la economía venezolana que amenazan al futuro.

UNA MIRADA MÁS A FONDO

El alto crecimiento de la economía venezolana solamente se puede entender y clasificar correctamente en el trasfondo del decrecimiento de los años anteriores: -8,9% en el año 2002 y -7,7% en el año 2003. Si juntamos crecimiento y decrecimiento, en términos del producto interno bruto per cápita estamos todavía por debajo del año 1998 (ver gráfico 1). Es verdad que el proceso inflacionario se ha desacelerado pero todavía tenemos la tasa de inflación más alta de América Latina y el Caribe.

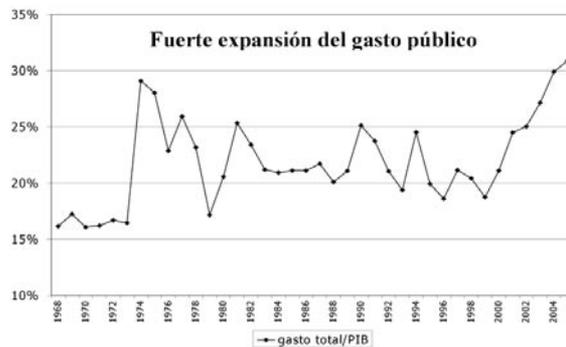
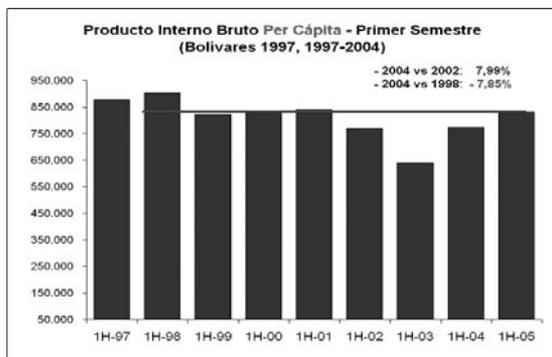
A pesar del *boom* petrolero, de los crecientes ingresos petroleros y del aumento de los ingresos fiscales no petroleros, cada año desde 1998 el sector público arrojó un déficit en sus cuentas. El gobierno cubre este déficit sobre

todo con endeudamiento interno, prestando dinero de los bancos comerciales. Para el banco comercial es buen negocio, pero no lo es para los ahorristas. Dicho de otra manera, el déficit público permanente lo financian los venezolanos y venezolanas con pérdidas de su patrimonio personal. ¡Y forzosamente! ¿Qué podemos hacer con los bolívares que nos sobran al final del mes? No podemos comprar dólares. Podemos invertirlos en negocios reales lo cual harán solamente personas con alta inclinación al riesgo. Podemos comprar bienes de consumo que en verdad no necesitamos. Los podemos esconder bajo el colchón o dejarlo en la cuenta corriente lo cual es lo mismo porque nos da un rendimiento igual a cero y una pérdida anual igual a la tasa de inflación. O podemos llevarlos a una cuenta de ahorro que nos da una tasa de interés menor que la inflación con la resultante pérdida del valor de nuestros ahorros.

DESARROLLO ENDÓGENO O CONSUMO EXÓGENO

Otro punto álgido afecta directamente al concepto gubernamental del desarrollo endógeno en su vertiente económica. Desarrollo endógeno o “desarrollo desde adentro”, a lo venezolano, entendido como la capacidad para progresar económica, social y culturalmente en virtud de causas internas; debe ser liderado por comunidades locales, utilizando su potencial de desarrollo para mejorar el nivel de vida de la población.

Se tiene que destacar que cada desarrollo originariamente es endógeno,



es decir a partir de las ventajas internas de recursos humanos, infraestructura, materias primas, entorno comercial, etc. Así fue la idea del modelo de la “Sustitución de las Importaciones” de la CEPAL en los años 60 y 70, así hicieron los famosos “Dragones Asiáticos” durante las últimas décadas del siglo pasado. Los asiáticos emplearon una política industrial activa, creando y fortaleciendo industrias con ayuda directa e indirecta del Estado, fomentado las importaciones de bienes de capital y de materias primas y creando impedimentos para la importación de bienes de consumo. Estas políticas económicas las acompañaron con muchas acciones en otros sectores. Potenciaron el sector agrario, fomentaron un sistema de educación básica, secundaria y universitaria de alta calidad, invirtieron en una infraestructura amplia y eficiente, reformaron las instituciones públicas, aplicaron una política cambiaria competitiva, etc. Cada país aplicó políticas semejantes pero según sus circunstancias particulares y en estrecha cooperación con el sector privado. Con la competitividad creciente, se integraron gradualmente en los mercados mundiales.

A pesar de las repetidas declaraciones al “desarrollo endógeno”, en realidad pasa más bien lo contrario en Venezuela. Durante los últimos siete años ha habido un proceso de desindustrialización, cerrando un 60% de las plantas que estaban funcionando en el país en los años 90. Durante los años de la revolución bolivariana ha habido muy poca inversión del sector privado en negocios que no tienen plazos extremadamente cortos para la amortización de capital invertido. Para

los inversionistas externos e internos el factor “riesgo político” es demasiado alto. Esta percepción es subjetiva, pero una determinante importante para la inversión. Este hecho lo reflejan encuestas a nivel mundial y, por supuesto, nacional. Considerando los datos más recientes del *International Country Risk Guide* (Guía Internacional del Riesgo País), el índice de la “Libertad Económica” de la Heritage Foundation o del Fraser Institute, el índice de Gobernabilidad del Banco Mundial, los índices de la competitividad del International Institute for Management Development o del World Economic Forum, siempre aparece Venezuela entre las peores naciones para la inversión y la actividad económica privada, compartiendo el lugar del ranking con Nigeria, Irak, Haití y Zimbawe.

El problema es que el Estado por sí solo no puede sustituir las inversiones de las empresas privadas, creando empleos productivos suficientes para la fuerza de trabajo venezolana creciente. La multiplicación no controlada de las cooperativas es por lo menos cuestionable en su eficiencia económica. Tampoco los “Núcleos de Desarrollo Endógeno” que más bien sirven como atracciones para los turistas revolucionarios en el marco del Foro Social Mundial. Producir franjas con subvenciones que después se vende al sector oficialista se puede hacer con la finalidad de repartir bolívares entre los sectores más empobrecidos mientras las arcas del sector público están rellenas.

Otra circunstancia que actúa en contra de una recuperación de la industria y contra el desarrollo endógeno

son las crecientes importaciones de los bienes de consumo (ver gráfico 2). Los bienes producidos en Venezuela que están en competencia con los bienes importados pierden competitividad porque la inflación interna encarece la producción y aumenta los precios de los bienes para el consumidor final. Los precios de los bienes importados quedan más o menos iguales por el tipo de cambio estable. La consecuencia es la sustitución de productos hechos en Venezuela por productos hechos afuera. Cada consumidor puede verificar este hecho con una simple visita al supermercado.

Los controles de precios tampoco tienen el efecto deseado. Muchas compañías afectadas por los controles de precio han podido compensar a través de un mejor desempeño en áreas que no están sujetas a controles o abandonando progresivamente la producción nacional de artículos con precio controlado, mientras aumentan los volúmenes de venta con productos importados.

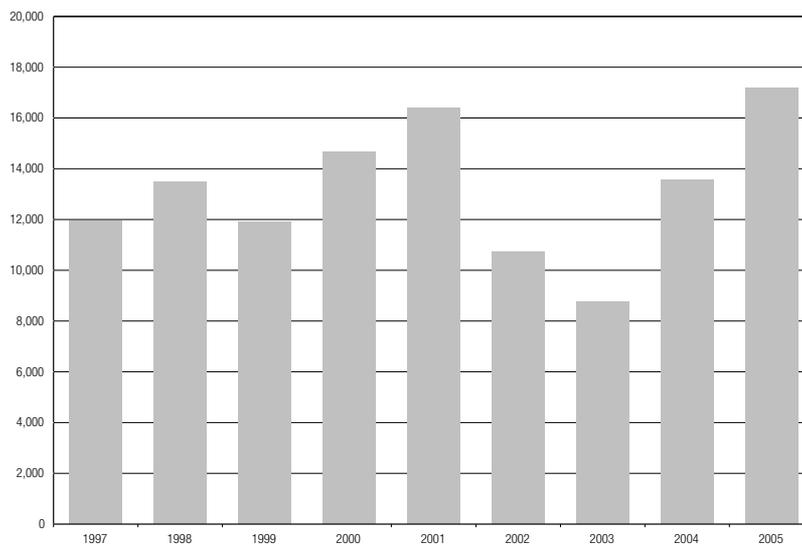
UN GASTO PÚBLICO DESMESURADO

Empresarios consultados por *Ven-Economía* últimamente describen el pasado mes de enero como el “mejor enero de todos”. Las ventas y ganancias van en aumento y las perspectivas son más o menos para el resto del año. O mejores, se podría añadir. Los buenos negocios para estos empresarios encuestados se deben a un aumento del gasto del gobierno que a su vez se debe a unos ingresos petroleros crecientes. El gasto público en relación al producto interno bruto pasó el 30% –con tendencia creciente– y es mayor que

Importaciones de bienes de consumo intermedio y consumo final

1997-2005

(Millones de US Dólares - Datos: Banco Central de Venezuela)



en los años de la “Gran Venezuela” de los setenta (ver gráfico 3). Muy probablemente es mucho menos eficiente y menos dirigido a gastos de inversión en capital humano y físico para crear las bases de un crecimiento sustentable a mediano y largo plazo. Ni hablemos de problemas como la corrupción o la incertidumbre alrededor de la ejecución. Nadie sabe exactamente cuánto del presupuesto fue ejecutado durante el año 2005 y cuánto está todavía depositado en cuentas del sector bancario.

Es aparentemente un *boom* pero no un *boom* de la producción o de la creación de empleos productivos sino un *boom* de consumo. Estamos produciendo menos que a finales de los años 90 pero estamos consumiendo mucho más. Esto nos da una sensación de bienestar que no tiene un respaldo en la producción nacional.

Es como una gran fiesta. Celebramos y gastamos sin pensar mucho en el mañana. Y la rumba se hace más sabrosa este año. Se estima que el Estado venezolano tiene como recursos extra-presupuestarios unos US\$ 33 mil millones (24% del PIB o 67% del gasto) a su disposición en distintos organismos como el Bandes, el FIEM y varios fideicomisos. Existen pocas dudas de que se ejecutará una gran parte de estos recursos extraordinarios durante el año electoral 2006. Todavía estamos años luz de países como Noruega que ahorran sus ingresos excedentes en un fondo intergeneracional para suavizar el rumbo de la economía doméstica causado por los vaivenes de los ingresos petroleros. Así los noruegos han podido acumular más de 100

mil millones de dólares para tiempos de vacas flacas.

Nosotros preferimos los ciclos económicos profundos causados por los ciclos políticos. Preferimos la rumba sabrosa y despertar con la resaca. Pero el ratón seguramente será después del mes de diciembre.

*Economista. Director del Centro Gumilla